

lo bueno si breve

XI concurso de relatos cortos 2013

lo Bueno  
si Breve



**G**abriel García Márquez (1) en su taller para enseñar a escribir guiones, expresaba que:

*“Estamos aquí para contar historias. (...) No quisiera descorazonar a nadie, pero estoy convencido que el mundo se divide entre los que saben contar historias y los que no (...) ...el cuentacuentos nace, no se hace. Claro que el don no basta. A quien sólo tiene aptitud, pero no el oficio, le falta mucho todavía: cultura, técnica, experiencia, ... Eso sí: posee lo principal. (...) Esas personas que tienen aptitudes innatas suelen contar hasta sin proponérselo, tal vez porque no saben expresarse de otra manera.” (Márquez, 1998)*

Estas páginas recogen unos relatos que comparten participantes de Universidad Popular de Zaragoza que tienen la aptitud de contar historias. Están aprendiendo el oficio o no, pero seguro disfrutan dando rienda suelta a su imaginación y deslizando el bolígrafo sobre el papel en blanco...

Universidad Popular de Zaragoza, desde su Programa de Animación a la Lectura y Escritura Creativa, ha organizado *Lo bueno si breve*, Concurso Literario de relato corto en su XI edición.

Al concurso se han presentado treinta y seis relatos, con libre temática, en los que se valora su originalidad, calidad literaria y presentación.

Agradecemos su participación a todas las personas que enviaron sus textos.

Felicitamos a las autoras y autores que firman los relatos seleccionados en estas páginas.

Al público lector de UPZ le animamos a que, si lleva un cuentacuentos dentro, participe en la próxima edición..

¡Ahora toca disfrutar leyendo!

**UNIVERSIDAD POPULAR DE ZARAGOZA**  
PATRONATO MUNICIPAL DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECAS

---

(1) GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1998) - *La bendita manía de contar*. Cuba: Escuela Internacional de Cine y Televisión – España (Madrid) Ollero & Ramos Editores (pgs. 12 – 13)

## FALLO DEL JURADO

En la ciudad de Zaragoza, a las 12 horas del día 27 de abril de 2018, en la Sede de Universidad Popular de Zaragoza (C/ Cortesías, 1) se reúne el Jurado del XI Concurso de relatos breves *LO BUENO SI BREVE*, formado por los siguientes miembros:

- Dña. Elena Laseca Ferrández, escritora y Técnica Sociocultural en el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.
- D. Javier Moreno Piquero, representante de la Asociación de Alumnos y Exalumnos de Universidad Popular de Zaragoza.
- Dña. Esther Muro Salavera, ganadora del primer premio del Concurso de relatos LO BUENO SI BREVE 2017.
- Dña. María José Calvo Gil de Gómez, profesora de Universidad Popular de Zaragoza.
- Dña. María Teresa Sau Gil, Coordinadora del Programa “Animación a la Lectura y Escritura Creativa” de Universidad Popular de Zaragoza.

El jurado coincide en valorar el buen nivel presentado en los relatos y quiere agradecer su participación a cada uno de los autores y de las autoras de los treinta y seis relatos presentados a esta edición del concurso.

Las personas componentes del jurado ratifican que han valorado, preferentemente, la originalidad, calidad literaria y presentación formal de los relatos, tal y como exigían las bases del concurso. Una vez realizadas sus deliberaciones ha decidido por unanimidad:

SELECCIONAR los siguientes relatos para su publicación:

- *El sabor de las lágrimas* de Miguel Ángel Ureña Escaja.
- *Una canción de cuna* de Mari Carmen Sánchez Modrego.
- *Directrices* de Jorge del Val de Arriba.
- *Error sintáctico* de Ana Ripoll Camús.
- *Llega con el viento* de María Pilar Rubio Lacuey.
- *Mis cinco sentidos* de Pedro Febrel Valtueña.
- *Zar y el Dron* de Rafael Pascual Resano.

OTORGAR los siguientes premios, dotados con diploma y lote de libros:

*1º Premio: Esquizofrenia Catatónica* de D. Fernando Espiau Espiau

Valoración: Se valoró la originalidad del relato, el estilo y un buen final.

*2º Premio: Atrapada en el dibujo* de Dña.: María del Coral González Vázquez

Valoración: Se valoró el estilo narrativo, su comienzo sugerente y una presentación muy correcta.

*Accesit: Se lo advertí* de Dña.: Ángeles Molinero Arcega

Valoración: Se consideró que el relato está bien construido con un final muy sorprendente.

**Universidad Popular de Zaragoza** agradece a las personas componentes de este Jurado su valiosa colaboración que ha permitido la realización de la undécima edición de este concurso.

*Finalizada la reunión, se levanta acta con la conformidad de los presentes a las 14h del 27 de abril de 2018.*

**PREMIADOS**

|  |         |
|--|---------|
| <i>Esquizofrenia Catatónica</i> de D. Fernando Espiau Espiau.....          | pág. 8  |
| <i>Atrapada en el dibujo</i> de Dña. María del Coral González Vázquez..... | pág. 9  |
| <i>Se lo advertí</i> de Dña. Ángeles Molinero Arcega.....                  | pág. 10 |

**SELECCIONADOS**

|  |         |
|--|---------|
| <i>El sabor de las lágrimas</i> de D. Miguel Ángel Ureña Escaja..... | pág. 12 |
| <i>Una canción de cuna</i> de Dña. Mari Carmen Sánchez Modrego.....  | pág. 13 |
| <i>Directrices</i> de D. Jorge del Val de Arriba.....                | pág. 14 |
| <i>Error sintáctico</i> de Dña. Ana Ripoll Camús.....                | pág. 15 |
| <i>Llega con el viento</i> de Neopatria.....                         | pág. 16 |
| <i>Mis cinco sentidos</i> de D. Pedro Febrel Valtueña.....           | pág. 17 |
| <i>Zar y el Dron</i> de D. Rafael Pascual Resano.....                | pág. 18 |

lo lo lo  
bu bu bu  
si si si  
bu bu bu  
bre bre bre

**PREMIADOS**

# ESQUIZOFRENIA CATATÓNICA

- PRIMER PREMIO -

A mucha gente le falta un tornillo. A mí también. Tras perder el mío me percaté de que muchas personas los tienen flojos, y a algunos se les caen por ahí. Empecé a buscar y coleccionar los que otros habían extraviado.

Me aficioné a ponerme los tornillos ajenos. Los instantes antes de probarme uno nuevo siempre eran precedidos de un cosquilleo como de vértigo o ansiedad por saber a quién habría pertenecido, y qué me iba a transmitir.

Igual podía sentirme convertido en un escarabajo, como impulsado a fisgar a través de las cerraduras u obsesionado por medir y pesar todo lo que cayera en mis manos. El catálogo de sensaciones, fantasías o fobias encerradas en los tornillos era inagotable. La ventaja, que estas vivencias eran pasajeras y cesaban tan pronto me los quitaba.

Tal era mi ansia por probar nuevas emociones que me di en buscar tornillos por zonas específicas. Organizaba mis vacaciones para recoger material por puertos deportivos, claustros universitarios, camerinos de teatros, bares de alterne... Las grandes aglomeraciones representaban una fuente riquísima, al menos por la cantidad.

Acabé totalmente enganchado. Ya no vivía más que para experimentar trozos de las personalidades de otros. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que he tenido una existencia muy rica y variada. Bueno, lo de variada fue el problema, cuando la gente empezó a notar mis bruscos cambios de humor y temperamento.

Pasé por una larga serie de psiquiatras a quienes no pude confesar mi secreto para que no me consideraran un loco, pero de nada sirvió. Fui objeto de estudio como un fenómeno de la naturaleza, y al final determinaron mi ingreso en esta institución.

Al principio me sentí en el paraíso. Por doquier encontraba tornillos, y cada cual transmitía sentimientos más intensos y turbadores. Los recogía en las zonas comunes y luego los saboreaba en la soledad de mi celda.

Pero no me daba cuenta de que jugaba con fuego. Un día me puse un tornillo encontrado en la sala de los profundos. Empecé a babear y perdí por completo el control de mis extremidades. Aún lo llevo.

*FERNANDO ESPIAU ESPIAU*

## ATRAPADA EN EL DIBUJO

- SEGUNDO PREMIO -

La mañana prometía más tristeza que lluvia. Sentada en el chiringuito frente al mar, la mujer de cabello blanco cogió un cigarrillo y lo encendió. Acompasada a las olas, se escuchaba la música de un tango, que llegaba a sus oídos como si el sonido lo emitiera una gramola oxidada. Sobre la mesa, un vaso de vidrio, un cenicero y un cuaderno abierto en el que ya no cabían más tristezas, en el que las palabras habían permanecido mudas demasiado tiempo, huyendo del bolígrafo que necesitaba escribirlas.

Los años luchados para encontrar a su hijo, la habían llevado a indagar entre papeles oficiales, sin perder la esperanza, a atender testimonios que orientaran su búsqueda, a participar en manifestaciones. Y mientras el mundo giraba, ella se consumía en ese espacio de sombras. En cada nueva noticia abandonaba las maletas y el alma. Dicen, que los olvidados dejan su recuerdo en sangre. Y sangre era lo que le dejó Videla tras aquel vuelo de muerte. Comprendió, que no recuperaría el cuerpo de su hijo engullido por las aguas del océano que ahora contemplaba, ni le llevaría flores a su tumba. Que nunca escucharía su risa, ni abrazaría a los nietos que no tuvo.

El cigarrillo se había consumido entre sus dedos mientras sus ojos se inundaban del azul. Lo depositó en el cenicero, que seguía llenándose de colillas. Tomó el bolígrafo, quería acabar el último capítulo de esa historia. Durante años su terapia consistió en escribir, desmayándose en cada trazo. En sufrir, vivir y morir al ritmo que le marcaban las palabras y la música de tango.

Hoy, la mujer de cabello blanco anhela renacer. A su hijo no le hubiera gustado verla atrapada en ese dibujo. Dicen, que los amados dejan su recuerdo en lágrimas. Y muchas fueron las noches en las que los retazos de su vida se estrellaron contra el silencio.

Miró su reloj, faltaban pocas horas para tomar su avión. Encendió otro cigarrillo. Colocó el cuaderno y el bolígrafo en su bolso...

Atrás, solo quedaron las cajas etiquetadas en las que había ido guardando retales de su pasado.

*MARÍA DEL CORAL GONZÁLEZ VÁZQUEZ*



## SE LO ADVERTÍ - ACCÉSIT -

Tarde apacible de un día de septiembre. Temperatura agradable. La plaza bulle de niños que salen de los dominicos. Cuidadoras y padres solícitos y atentos.

Roberto, sesenta años, hombre de muy buen ver y mejor vestir, está sentado en un banco, semioculto por un seto. Vomita. Tiene sudores y escasa consciencia. Realmente ha bebido demasiado. Al pasar a su lado los niños preguntan.

-Estará enfermo, cariño—responde alguien comprensivamente.

-¡Es un borracho! ¡qué vergüenza! ¡no te acerques!—contesta otro menos benevolente.

Sí, Roberto está ebrio, pero no es un borracho. De ideas inamovibles y costumbres intachables, tiene una vida holgadamente resuelta. Ahora está abatido y avergonzado. Su mundo estable, burgués y conservador se ha tambaleado. Vomita nuevamente y siente en el estómago y en su garganta una fuerte acidez hasta ahora desconocida. Habitualmente no bebe. Acaso una copita de buen vino en el club con los amigos.

Hoy ha recorrido un camino inusual. Desde que salió esta mañana de su domicilio lleva visitados unos cuantos bares y cafeterías: varias cervezas, algunos vinos, dos o tres cubatas a mediodía. Nada sólido. Se encuentra mal. Se siente confuso. El revoltijo de bebidas le ha revuelto también su cabeza. Entre ráfagas de niebla mental, recuerda a sus amigos del club de tiro (ropa deportiva de marca, automóviles de alta gama, militantes del bando correcto) lanzándole pullas e indirectas malintencionadas. Él niega y calla. Incluso deja de acudir por un tiempo.

En su mente mareada se configura también la imagen de su mujer y de su hijo saliendo de casa esta mañana, hechos un pincel. Elegantísimos. Pero Roberto se ha mantenido en sus trece porque ya se lo había advertido a su hijo:

“Me emborracharé el día de tu boda si acabas casándote con él”.

ÁNGELES MOLINERO ARCEGA

lo lo lo  
bu bu bu  
si si si  
bu bu bu  
bre bre bre

**SELECCIONADOS**

## EL SABOR DE LAS LÁGRIMAS

¿A qué saben las lágrimas?

Hasta hoy no lo había pensado, en mi experiencia vital, las lágrimas, podían ser de dolor, de tristeza o de alegría, pero hoy he comprobado sus diferentes sabores.

Las que fluyen hacia afuera son saladas, como el agua del mar, las que resbalan hacia adentro y se deslizan por la garganta, son amargas como la hiel y queman todas las capas de la piel hasta llegar al alma.

Lo último que he escuchado, todavía tirada en el suelo, ha sido el portazo que él ha dado al salir de casa. Me he incorporado aturrida frotándome la mejilla que arde al contacto de mi mano.

¿A qué saben mis lágrimas? A decepción, a desengaño, a la certeza de que nada volverá a ser lo mismo. La quemadura en mi rostro curará, pero la marca que ha dejado en mí tu violencia, quedará grabada para siempre y no hay nada en el mundo que pueda borrarla.

La peste que aleatoriamente se extiende casa por casa me ha alcanzado. Ahora mis lágrimas saben a rabia ¿Por qué a mí, me pregunto?

Sé de sobra lo que sucederá después. Lo he visto y oído miles de veces en radio, televisión y prensa, aunque no lo haya experimentado antes.

Vendrá el arrepentimiento, las excusas, el no volverá a suceder, te lo juro, ha sido un error..., y de nuevo mis ojos se arrasarán de lágrimas, y esa vez, quizá sepan a esperanza, a pensar que es cierto, a que solo ha sido un accidente, o, tal vez sepan ya a desesperación, al convencimiento de que, si ha ocurrido una vez, si se ha traspasado esa línea, nadie me podrá asegurar que no volverá a ocurrir.

¿A qué saben las lágrimas de una mujer maltratada?

*MIGUEL ÁNGEL UREÑA ESCAJA*

## UNA CANCIÓN DE CUNA

Hacía años que una idea le rondaba por la cabeza: Caminaría hasta el viejo caserío de los Leyre, situado al otro lado del valle y oculto entre arbustos y robles centenarios. Saltaría la maltrecha y oxidada reja, y entraría. Nunca había conocido a ninguna persona que viviese en aquel sitio. Nadie le había hablado de él. Era lo prohibido, un lugar que no se podía traspasar.

Le sorprendió ver aquella puerta entreabierta, y aunque la curiosidad le había conducido hasta allí, sintió miedo. Al acercarse le tembló todo su cuerpo y pensó que la edad había nublado su cerebro.

Lentamente, empujó el pesado portón de madera maciza con ambas manos. Dentro, oscuridad y silencio. Una oscuridad tan sólo vulnerada por una tenue luz blanquecina que dibujaba sombras intermitentes en las paredes. Adelantó un pié, luego el otro, y pasó al interior. Abrió una ventana y se sorprendió al observar aquella amplia estancia, con sus muebles limpios y encerados, y un ramillete de olorosa hierbabuena, recién cortada, sobre la mesa.

Incrédulo, se frotó los ojos y notó la suave caricia de una mariposa en su mejilla. Al abrirlos, pudo ver al fondo unas escaleras que conducían a la planta de arriba.

¡Muchacho! ¿Qué haces? Quiso preguntar, al ver a un niño deslizarse por aquellos peldaños verdes con el canto rodado, pero las palabras murieron prisioneras de su angustia, antes de nacer.

Cerca de él, junto a la ventana, una mujer joven, morena, de cabello largo y rizado, entonaba una hermosa canción de cuna: “Arrorró mi niño, arrorró mi sol...” Aquella nana que siempre recordaba.

Al mirar a aquel niño de inmensos ojos azules, supo que era él muchos años atrás, a pesar de que el tiempo había congelado sus recuerdos. Revivió el asesinato de su padre, la locura posterior de su madre, su adopción de la que nunca le hablaron. Los besos de su madre...

¡Por fin! se dijo, después de tanto tiempo buscando, sin saber el qué, lo he hallado entre estas paredes, tras esa puerta.

Hoy su pasado se convirtió en presente.

*MARI CARMEN SÁNCHEZ MODREGO*

## DIRECTRICES

Lo primero que desapareció fueron las señales de las autopistas.

Los conductores intentaron intuir cual era la salida correcta a su destino, pero muchos de ellos erraron en la intuición y terminaron contemplando un prado de almendros en flor o aquel pueblo de nacional medio abandonado que aun se erguía orgulloso.

Cuando desaparecieron los manuales de cocina, nadie le dio importancia. *Quizás fueran 200mg o ¿En realidad esto llevaba mandarina?*, se oyó en la cocinas del país.

Algunas quemaduras hicieron recordar a los neochefs que el agua no casaba con el aceite, pero también se inventó el torticurucho, que raudo se convirtió en la referencia gastronómica de todos.

Cuando desapareció el código penal, hubo un instante de crisis, pero los jueces desconociendo exactamente la cuantía de las penas o incluso si era penal o no, y para no mostrar su desmemoria, condenaban lo que se les ocurría en el momento.

Así terminaron los infractores de circulación, haciendo un musical sobre el peligro de las ruedas sin presión. O aquel ladrón de pan castigado a aprender a amasar. Tanto por descubrir el esfuerzo que conlleva, como para que hiciese su propio pan. El pan de aceitunas le salió genial.

Poco a poco fueron desapareciendo todas las directrices, reglas y señales que regían la vida. Y la vida desconcertada como se hallaba terminó por regirse sola.

El día que más se recuerda fue cuando se borraron los registros bancarios. La gente vista de pronto desprovista de su deuda, Decio coger su dinero y gastarlo...

En aquel curso de alfarería. O cedido al frutero del barrio, cansados como estaban del letrero luminoso del Centro Comercial. Así le plantaría cara.

Incluso hubo quien recreo la Gran Pirámide a base de billetes de 15.

Ya no se recuerda ni cuanto duró aquella época, incluso algunos afirman que nunca ocurrió. Sin embargo, los libros de historia sí que recogen aquel fatídico 30 de febrero en que se descubrió que se podían grabar directrices sobre piedra y se escribió la primera regla universal: Debemos recrear el orden.

**JORGE DEL VAL DE ARRIBA**

## ERROR SINTÁCTICO

Desde hace un tiempo voy una tarde a la semana a una residencia de mayores. Casualmente, descubrí entre sus residentes a doña Lola. Mi primera maestra. Aquella, que con esfuerzo, me enseñó los rudimentos para hablar y escribir con corrección. Hasta ese instante no fui consciente de lo mucho que le debía y me apenó verla en una silla de ruedas, con la mirada huida más allá de la pared que limitaba su campo de visión.

—Creo que la palabra **Inundar** la escribimos erróneamente —dije por darle conversación y esperando que mis palabras la hicieran despertar de su letargo—. Deberíamos escribirla con una “h” intercalada. **Inhundar**.

—¿Inundar con “h”? ¿Con “h” intercalada? —dijo un tanto escandalizada— ¿Dónde se ha visto semejante barbaridad?

Vi en sus ojos renacer aquella antigua inquietud por lo correctamente escrito, por el orden en las letras, por la pulcritud en las palabras, y me animé a contarle mi teoría de la “h” intercalada.

—La palabra **Inundar** (llenar o cubrir un lugar de agua), hace referencia directa al agua. Por eso creo que la ortografía la trata injustamente, haciéndole cargar con un error sintáctico, la ausencia de “h”, que la aleja de palabras que por su significado u origen deberían de ser compañeras de viaje. Así, estaría relacionada con palabras como **húmedo**, **higroscópico**, **humectante**. Todas vinculadas con el agua y con una “h”.

A doña Lola mi razonamiento debió parecerle que tenía cierta lógica, o así lo interpreté, porque asentía levemente con la cabeza sin interrumpir, en ningún momento, mi discurso. Animada, seguí enumerando palabras con las que también tendría relación, como **hielo**, **hidratar**, **humedal**.

—Además la “h” no influiría en su pronunciación pues no representa ningún fonema, es muda, pero sintácticamente le dotaría de significado y, al ponerla intercalada, de cierta elegancia.

Al terminar mi disertación miré a doña Lola, su cara era un poema. No sabía que expresar: asombro, disgusto, incredulidad... Lo que tenía claro era que su alumna no se había enterado de sus enseñanzas.

—Manías. Los químicos —dije para tranquilizarla—, ya sabe, somos un poco raritos y escribimos agua con “h”: H<sub>2</sub>O.

*ANA RIPOLL CAMÚS*

## LLEGA CON EL VIENTO

Sopla un fuerte viento que arrastra las hojas de los árboles formando remolinos, acumulándolas en los rincones y portales de la calle. El joven quiere pasar desapercibido, da rodeos para evitar las calles principales. Camina pegado a las fachadas, si ve una zona muy iluminada, se cambia de acera. En la mochila lleva un paquete que ha metido en una bolsa del Corte Inglés. Cuando llega a la zona portuaria, busca la Plaza del Carmen; recoleta, con algunos árboles, bancos y en el centro una fuente dedicada a la patrona del mar. Es una noche cerrada, sin rastros de luna. Busca un lugar en la penumbra y, aguarda. Sus ojos escrutan la plazoleta sumida en las sombras, iluminada por la luz mortecina de las farolas, con la mirada de un animal de presa. Pasados diez minutos, aparece un individuo caminando hacia un banco, se sienta y, enciende un mechero tres veces. El joven se acerca, le pide fuego y, con apenas un hilo de voz dice, mientras el hombre le enciende el cigarrillo:

\_ ¡Alá es misericordioso! \_ El individuo contesta:

\_ ¡Grande es su nombre!

Toma asiento, fuma con la mirada perdida, da varias caladas al cigarro, después, lo arroja al suelo aplastando la colilla con su zapatilla deportiva. Con manos temblorosas, saca el paquete de la mochila, lo deposita en el banco, se levanta y, se pierde entre las sombras de la plaza. El contacto lo mete en una bolsa de deporte, se la cuelga al hombro y, con pasos cansados abandona el lugar.

De pronto, deja de soplar el viento, ruge el cielo con truenos portadores de frenética locura. En el aire vuelan trozos de metralla, cristales, fragmentos de metal, escombros, cascotes, trozos humanos volatilizados. Grandes llamaradas de fuego se elevan al cielo entre explosiones, muerte y destrucción. No hay conquista, no hay vencedores ni vencidos, sólo lamentos, asombro brutal, exterminio, dolor, desgarró amargo, bestialidad. Una lluvia de sangre muda cae sobre el asfalto, al tocar el suelo se coagula, no fluye, está muerta, extinguida.

*NEOPATRIA*

## MIS CINCO SENTIDOS

Desde mi ventana veo declinar la tarde. La triste soledad de mi habitación se va llenando de formas difuminadas. Estamos a mediados de marzo y ya se va notando que la luz de los días dura un poco más. Veo, más bien intuyo, las formas de cuantos objetos me rodean, todos a mi alcance, porque la inmovilidad a que estoy sometido desde mi silla de ruedas, hace que todo esté asequible y funcional. Es domingo y se ven pocos viandantes en la calle y en la plaza. Veo que el neón del banco se ilumina.

Los domingos cambian totalmente los sonidos de la calle. Hasta el tráfico discurre casi silencioso. No se oye el sonido de las bocinas ni los pitidos de los guardias, ni los gritos y bromas de los estudiantes del instituto al salir de sus clases. Parece un barrio fantasma sin los sonidos otrora habituales.

No quiero abrir la ventana. Si no hiciera tanto frío la abriría para oler la yerba del jardín del boulevard y sentir ese aroma a naturaleza que tanto me gusta, o el suave olor al pan recién hecho que trepa por la fachada desde el obrador de la panadería que está justo debajo de mi casa. Hoy he de conformarme con el habitual olor que reina en mi habitación.

Hasta el café sabe distinto; no puedo tomar azúcar por la diabetes, he de hacerlo con aspartamo. El sabor es distinto porque el paladar, al igual que otros sentidos, tiene memoria. Añoro el sabor de las rosquillas anisadas que hacía mi madre.

Apago mi portátil y observo la calle. Toco los cristales de la ventana y los siento fríos. Comienza a nevar. La nieve cae menuda y pausada y va cambiando la fisonomía de la calle. El contacto con la suave bata de cachemira me resulta frío, tendré que elevar el termostato de la calefacción. En la penumbra toco los objetos que, ordenadamente, están dispuestos sobre la mesa camilla.

A pesar de mi invalidez me siento dichoso porque, desde la ventana, esta fría tarde de domingo, puedo disfrutar de mis cinco sentidos.

*PEDRO FEBREL VALTUEÑA*



## ZAR Y EL DRON

Aprendió el oficio de su madre. Zar, un border collie blanco y negro, acompañaba al rebaño todos los días desde que era un cachorro. Conocía a todas las ovejas y lo más importante, sabía interpretar correctamente cada gesto y silbido del pastor. Tumbado a su lado, estaba pendiente de todas sus miradas e indicaciones. Cumplía cada señal la realizaba a la carrera y en silencio, rodeando el rebaño, para reconducir a la oveja que intentaba invadir alguna cosecha o salirse de los límites de pasto. Sin ladridos o mordiscos, solo con suaves golpes de hocico, se hacía respetar, incluso por los carneros que en ocasiones le embestían y que Zar tomaba como un juego. Al regresar al aprisco, cerraba la marcha para que ninguna oveja se rezagara o desviara impulsada por su apetito voraz.

Un mal día, llegados a la zona de pastoreo, el pastor sacó un objeto extraño de la mochila. Zar observaba toda la maniobra con curiosidad y recelo. Parecía una araña gigantesca. Lo olfateó sin mayor interés. De pronto, se elevó con un sonido mecánico mientras Zar le ladraba con fuerza. El pastor dirigió el dron por encima del rebaño para supervisarlos, reconducir alguna oveja y probar la eficacia de su compra en la última FIMA. “Yo lo hubiera hecho más rápido y silencioso”, pensó Zar. Sentía el nerviosismo de las ovejas, pero le prohibían moverse. Cuando intentaba acercarse al rebaño, lo mandaban retroceder.

Satisfecho con su nuevo ayudante, todos los días se marchaba el pastor con el rebaño. Zar, que no podía vivir sin las ovejas, se quedó solo en el aprisco. Saltó la cerca y en la distancia controlaba el rebaño. No se fiaba de la “araña”. De repente el dron, descontrolado, se precipitó sobre las ovejas provocando su desbandada. El pastor se vio desbordado para reagruparlas. Zar, ese amigo fiel, acudió en su ayuda. La mirada agradecida del pastor fue su mejor recompensa. Le respondió con dos suaves ladridos. Controlado el rebaño, el pastor se abrazó a Zar y le dijo: “Perdona mi fiel amigo, no he debido sustituirte por las nuevas tecnologías”.

*RAFAEL PASCUAL RESANO*

# UNIVERSIDAD POPULAR DE ZARAGOZA

PATRONATO MUNICIPAL DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECAS

[upz@zaragoza.es](mailto:upz@zaragoza.es)

<http://universidadpopular.zaragoza.es>

<http://universidadpopularzgz.blogspot.com.es/>